

Memoria historica en la que se refieren el origen, progresos y estado de brillantez actual de la ciencia del hombre fisico entre los estrageros, y el empirismo con que se ejerce entre nosotros por falta de colegios especiales donde se estudie teorica y practicamente / escrita por José Miguel Muñoz.

Contributors

Münoz, José Miguel.

Publication/Creation

México : Imprenta á cargo de Martin Rivera, 1823.

Persistent URL

<https://wellcomecollection.org/works/j75bs8zh>

License and attribution

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.




Wellcome Collection
183 Euston Road
London NW1 2BE UK
T +44 (0)20 7611 8722
E library@wellcomecollection.org
<https://wellcomecollection.org>



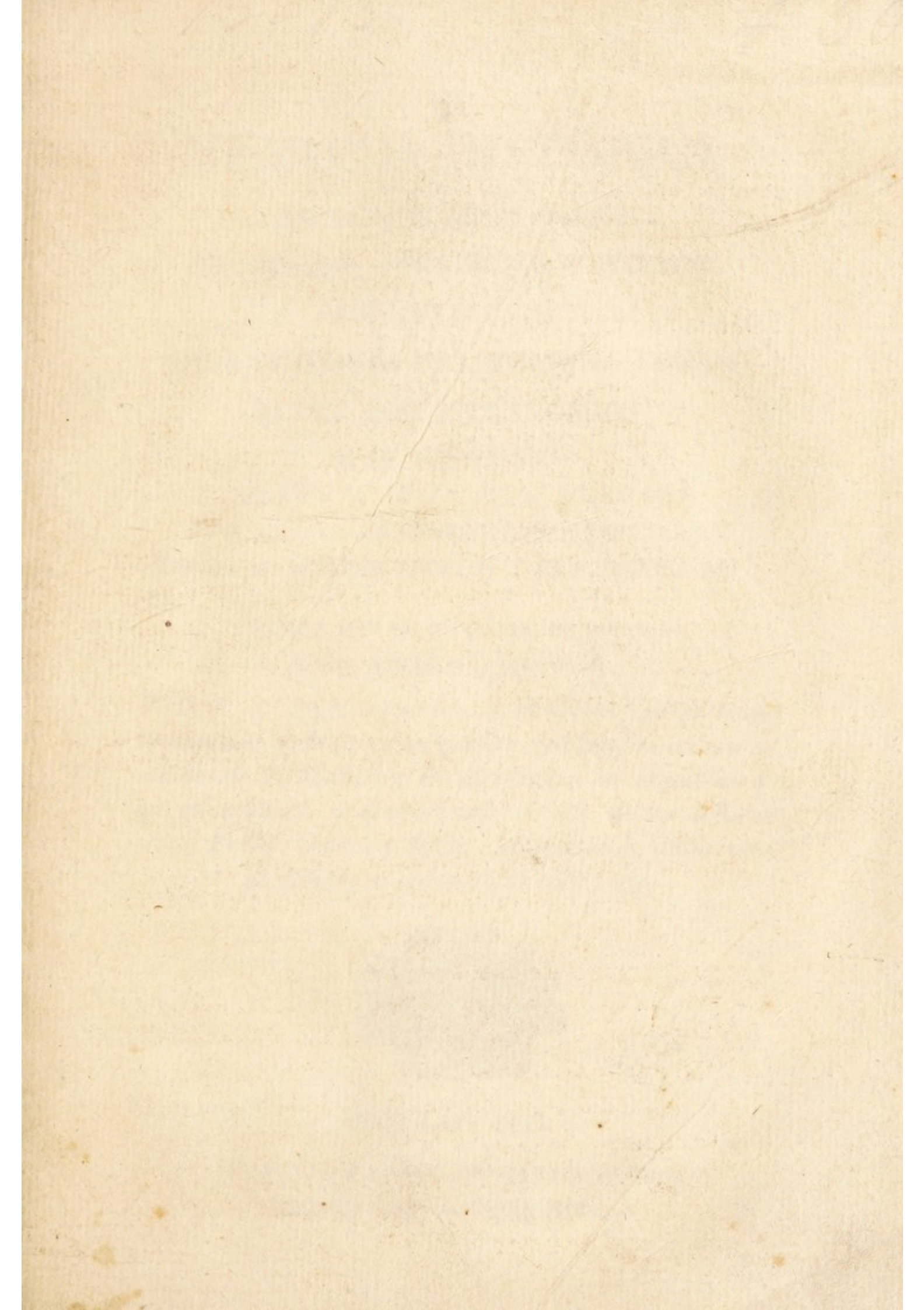
M.390

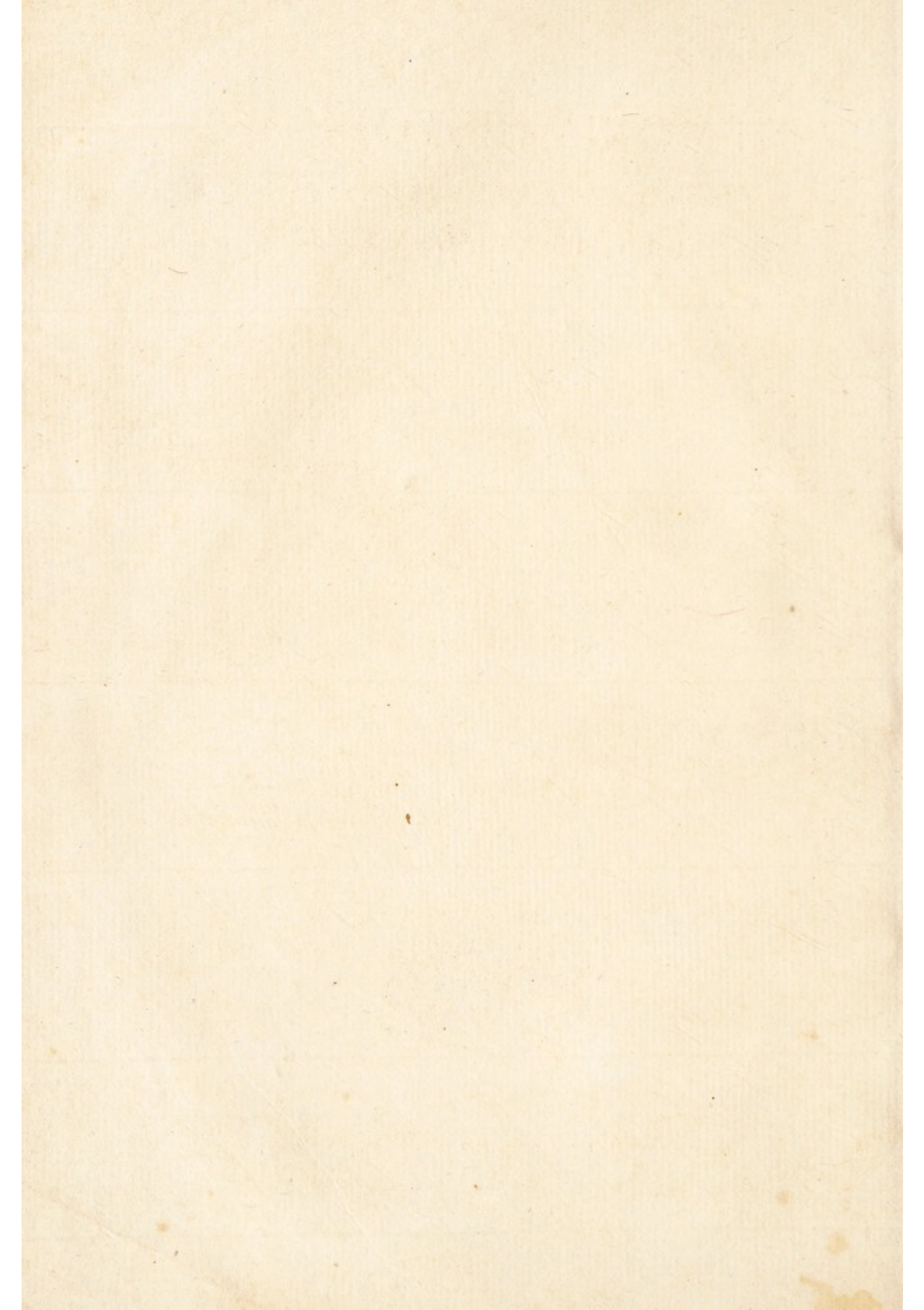




Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
Wellcome Library

<https://archive.org/details/b29300526>





MEMORIA HISTORICA

EN LA QUE SE REFIEREN
EL ORIGEN, PROGRESOS Y ESTADO
DE BRILLANTEZ ACTUAL
DE LA CIENCIA DEL HOMBRE FISICO
ENTRE LOS ESTRANGEROS,
Y EL EMPIRISMO
CON QUE SE EJERCE ENTRE NOSOTROS
POR FALTA DE COLEGIOS ESPECIALES
DONDE SE ESTUDIE TEORICA Y PRACTICAMENTE.

ESCRITA POR EL DIPUTADO DE MEXICO

JOSE MIGUEL MUÑOZ,

*Pidiendo al Congreso apruebe el dictamen que presentò
la comision de Instruccion pública sobre reformas en el
estudio de la Medicina, en su ejercicio en el público y
en su tribunal, y contrariando el voto de los señores
Jove, Febles, Guerra y Sierra, individuos de dicha cor-
poracion que opinaron de otro modo.*



MEXICO: 1823.

IMPRENTA A CARGO DE MARTIN RIVERA,
BAJOS DE SAN AGUSTIN NUM. 3.

ALBANO HISTORICA

EN LA CIUDAD DE MEXICO

EL ORIGEN, PROGRESO Y ESTADO

DE BRILLANTES MEXICO

DE LA CIUDAD DEL HOMBRE

Y LOS ESTADOS

Y EL EMPERISMO

CON UN ESTUDIO SOBRE

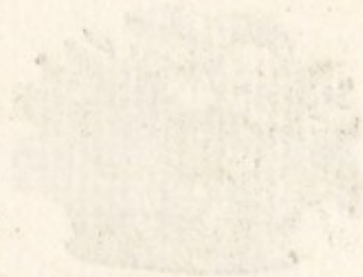
LA SALUD DE LOS CIUDADANOS

COMO SE ESTABLECE TEORIA Y PRACTICA

ESCRITA POR EL MEXICANO

JOSE MARQUEZ

La Academia de Ciencias y Letras de México, en virtud de la comisión de Instrucción pública, sobre el origen y estado de la medicina, en su ejercicio en el público y en su tribunal, y considerando el voto de los señores José María Cuatrecasas y Juan, señores de México, en la sesión que se celebró el día...



MEXICO: 1827

IMPRESA Y CARGO DE MARQUEZ

EN LA CALLE DE SAN AGUSTIN NUMERO...

SEÑOR.

Cuando en 2 de mayo del año 22 propuse á V. Sob. se escitase al tribunal del Protomedicato por el gobierno para que propusiese à V. Sob. los adelantos y mejoras de que fuese susceptible la facultad de Medicina en su enseñanza, en su ejercicio en el público, y tambien en su tribunal, no tuve mas objeto que el bien de la humanidad por quien desvelo.

En 26 de mayo de 23 tuve el gusto de oir el dictámen que causó mi proposicion, leido por primera vez en este dia: en él vi un proyecto que abrazándolo todo, nada me dejaba que desear: se proponia una junta de salud pública de la facultad reunida, cuyos miembros se habian de nombrar por el gobierno de entre los médicos, cirujanos y boticarios. Se proponia un colegio de estudios médicos, cuyo plan, asi como todo lo gubernativo facultativo se encargaba á la junta misma; por último, se hablabá de establecer tantas juntas y colegios cuantas hay capitales de provincia.

En 5 de junio representò el tribunal del Protomedicato por noticia que tuvo de la primera lectura del dictámen, pidiendo se le oyese antes de deliberar V. Sob., y se acordó de conformidad.

Señor, yo me opuse à esta determinacion cre-

yéndola innecesaria atendidas las razones que el tribunal entonces alegó. Decía éste estar trabajando, invitado por el Poder Ejecutivo, un proyecto de reformas que seria bueno tener presente al discutirse el dictamen; mas como en el Congreso solo se trataba de nombrar la junta que habia de entender en esas mismas reformas, se hacia inútil la espera, y la vista de los trabajos del tribunal, los cuales podian verse por la nueva junta en tiempo mas oportuno. Pero Señor ¡cuanta ha sido mi sorpresa al ver el oficio de remision, la memoria y el expediente del tribunal cuyos documentos acreditan el egoismo, el amor al mando y la equivocacion en que estan sus individuos, creyendo que es impracticable el proyecto de la comision, que va á ocasionar rivalidades y á envilecer la Medicina! Mucho se podria decir en contestacion á estos señores probando lo practicable del proyecto de reunion de la facultad que él solo bastará para destruir la rivalidad que hoy devora á los profesores con perjuicio notable de la salud pública, y que solo él hará florecer la Medicina, elevando al decente rango que se merecen los sugetos que reunida la profesan: se disolverian sus débiles objeciones y se pondria en claro la justicia, la necesidad y la conveniencia de llevar al cabo el plan de reunion que la comision propone. Y ¿me convendria perder el tiempo en deshacer puerilidades, hijas legítimas de la rivalidad ciega, y de la oligarquia en que gustan continuar esos señores? No Señor: paso á otra cosa.

Creo que no habrá quien dude de la justicia de la medida que tiene por objeto la salud del pú-

blico puesta al cuidado de una junta de peritos en los tres ramos principales de la ciencia de curar: tampoco creo que habrá quien no conozca la necesidad de esta reunion facultativa para proporcionar maestros de cada ramo á la juventud que se pretende educar; ni menos creo que se despreciará por el mas immoral hombre la conveniencia de formalizar el estudio de la Medicina en un colegio que produzca tan científicos quirúrgico-médicos como el estado necesita.

Para manifestar à V. Sob. estas verdades de un modo claro y evidente, y la necesidad en que está de aprobar el proyectode la comision de reunir la facultad, reuniendo desde ahora los sugetos que la han de enseñar en adelante en la parte que ahora poseen: para demostrar à V. Sob. la necesidad que hay de hacer primero anatómicos à los que quieran ser médicos, y la de que se formen teórico-prácticos en un colegio al efecto con maestros dedicados esclusivamente à su enseñanza; y últimamente para hacer ver à V. Sob. lo insuficiente de la Medicina empírica, simple ó racionada (filosófica) y las ventajas que de la Medicina anatómico-fisiológica ha sacado la humanidad desde que se conocieron sus recursos hasta el presente, me es indispensable referir à V. Sob. aunque en resumen lo que es una y otra Medicina, la época de sus descubrimientos, los autores que han seguido una y otra, y finalmente los progresos de la segunda, con espresion de los filósofos que los han logrado, elevando su ciencia al estado de brillantez en que se halla en el siglo 19.

Es pues, Señor, la Medicina empírica aque-

lla que se funda simplemente en hechos recopilados sacados únicamente de la casualidad. Los primeros hombres así como los animales por un instinto natural y deseo de su conservación, se aplicaron al uso de las cosas que les producían placer y se apartaron de las que les molestaban, ya en el estado de salud, y ya en el de enfermedad. He aquí, Señor, el principio y el espíritu de observación y el germen del empirismo.

Este germen produjo después los médicos en hombres, que usando de medicinas en sus semejantes, no tuvieron más luz que la simple observación. Todavía hoy se ejerce así la Medicina, no solo en las naciones bárbaras, sino también en nuestros pueblos cortos menos civilizados.

Los babilonios y los egipcios esponían al público sus enfermos, á fin de que los pasajeros les diesen á conocer alguna medicina con que aliviarlos. Erodoto, Estrabon y Pausanias refieren que se grababan sobre las columnas y paredes de los templos los nombres de las cosas que habían servido de remedio, cuya virtud había sido confirmada por la experiencia. Los vecinos se comunicaban los sucesos, transmitiendo á sus hijos los conocimientos y dando así origen al empirismo.

Pitágoras fue el primero que unió la filosofía al empirismo. Hipócrates reunió los conocimientos adquiridos hasta su tiempo y formó un cuerpo de doctrina científico: él dió origen á la secta dogmática é introdujo el raciocinio sobre las causas de las enfermedades, con lo cual se adquirió grande reputación en la escuela célebre de Cos.

El estudio de las causas manifiestas y ocultas y del modo de obrar de los remedios, dió origen à un crecido número de teorías y de sistemas, que aunque alguno ha dominado por algun tiempo, al fin ha sido olvidado y sustituido por otro nuevo.

El empirismo es el unico que ha sobrevivido à las teorías y à los sistemas, revestido de su hipócrita esperiencia. Persuadidos sus secuaces de que las teorías y los sistemas no conducian al objeto principal de la Medicina que es la curacion de las enfermedades, y que la esperiencia les enseñaba por el contrario que se logran curaciones sin el conocimiento de sus causas, ni del modo de obrar de los remedios, concluyeron abandonando toda teoría, y todo sistema, y adheriendose à una normal esperiencia, fundamento de su secta.

Sin embargo, no todos los empíricos han estado conformes en esta resolucio: algunos mejor intencionados, y menos perezosos viendo lo insuficiente de sus conocimientos cultivan su entendimiento aunque siempre bebiendo de las teorías, y de la historia de las enfermedades.

Estos empíricos que se llaman hoy racionales, à diferencia de los otros que los han llamado simples, usan en su ejercicio del raciocinio filosofico, cuya gerigonza medica hacen que supla ante el público su falta de conocimientos en la estructura, organizacion, funciones naturales, y preternaturales del cuerpo humano. Una muy de memoria estudiada Sintomatologia, ò conocimiento de los sintomas de las enfermedades, un catalogo de remedios simples, y compuestos que los mas llaman específicos sin co-

nocerlos, y un supuesto conocimiento de los que llaman indicantes les basta, según ellos, para satisfacer las indicaciones, y desempeñar su profesión sin necesidad de otros trabajos que miran como inútiles é innecesarios.

Ved aquí, sr., en breve, lo que es y ha sido en su origen, y progresos la Medicina empírica, simple, ó racional, fundada únicamente en la simple observación, y en la tradición de los sucesos: ahora espondré à V. Sob. lo que es la Medicina fisiológica, teórico-práctica, notando su diferencia y sus ventajas.

La Anatomía, sr., y la Fisiología reunidas, constituyen la ciencia del hombre físico. Esta ciencia tuvo su origen con las investigaciones hechas sobre la organización de nuestro mismo cuerpo siendo su base la Anatomía. Un reducido número de hechos, observados y recogidos sobre la estructura de los órganos, sirvió al principio para explicar su mecanismo, y sus usos, siendo á la verdad tan imperfectas estas explicaciones, como inexactas eran entonces las demostraciones anatómicas.

Al principio solo la natural curiosidad del hombre, y el deseo de conocer su estructura, situación, figura, y magnitud de sus partes, sirvieron de abrir la puerta à la Anatomía humana. Con esta curiosidad y deseo se aprovechaban de las víctimas sacrificadas, cuyas entrañas se examinaban escrupulosamente, lo mismo los cadáveres que se embalsamaban, los animales que les servían de alimento, y sobre todo, de las heridas casuales, ó recibidas en la guerra.

Según Calcidio, el primero que disecó á los

animales con el fin de estudiar todas sus partes fué Alemeón, discípulo de Pitágoras, à quien imitaron varios filosofos, y medicos de la misma escuela, como Empídocles, Demócrito, Epicarnio, y otros. Este recurso de la Anatomia comparada contribuyò mucho à los conocimientos de la estructura humana en tiempo de Hipocrates, cuyas obras prueban que poseia todos los conocimientos anatomicos de su tiempo. Asi se vé en sus escelentes tratados de articulaciones y fracturas que manifiestan el conocimiento de la Osteologia bastantemente adelantado.

Este gran Padre de la Medicina hizo vaciar un esqueleto de cobre que consagró à Apolo Delfico para eternizar su memoria en ostentacion de sus conocimientos anatomicos, segun nos dice Pausanias.

Aristoteles protegido por su discipulo Alejandro magno se proporcionó toda suerte de medios para indagar la estructura de los animales: él distinguió los intestinos yeyuno, colon y recto: fué el primero que puso el nombre de aorta al tronco del sistema arterioso, y el que demostró la comunicacion de las arterias con las venas.

Diocles fué el primero, segun Galeno, que escribió sobre el método de disecar, y le siguieron Praxagoras, Crisipo, Filotimo, y otros. Erofilo y Erasistrato protegidos por sus soberanos se dedicaron en Alejandria á la diseccion de los cadaveres humanos que hasta entonces habia estado prohibida, cerca de 280 años antes de la venida de Cristo. Estos filosofos se distinguieron en la Anatomia y dieron nombre à los nervios opticos, al cuarto ventriculo del cerebro, à la membrana choroidea, al intes-

tino duodeno, à los vasos espermaticos, las trompas, los ovarios, y à los ligamentos del útero. Erasistrato descubrió ademas los vasos del quilo, y dió nombre de parenchima à la sustancia de las visceras.

Los progresos que hizo la Medicina à beneficio de la Anatomia produjeron luego diferentes opiniones, que dividieron esta ciencia en dos sectas principales, de dogmáticos y empíricos. Los primeros fundaban la Medicina en la esperiencia unida al raciocinio; pero los segundos satisfechos con solo la esperiencia desechaban el raciocinio, y el estudio de la naturaleza, hasta escluir como inutil el de la estructura del cuerpo humano. Serapion, medico de Alejandria, fué el fundador de esta secta que abrazaron Apolonio, Glausias, Heraclides, Tarentino, y otros; y de que por desgracia de la Medicina sobran aun hoy dia secuaces interesados en defender el partido de la ignorancia. (1) Ocupados los de una y otra secta en sostener su sistema, se contentaron con los descubrimientos de sus antecesores, y con esto se estancaron los progresos de la Medicina, mayormente los de la Anatomia.

El dogmatico Areteo, capadocio, que escribió despues del principio del reinado de Nerón, siguien-

(1) De estos secuaces de Serapion, fundador de la secta empirica, se compone la raza de los filosofos que pretenden contando años, esperiencias, actos literatos sostenidos, repetidos, noches tristes, grandes gastos, asiento preferente, titulo de primeros ecet. ecet. curar solo ellos toda enfermedad que se presenta. Estos son los que desprecian la Anatomia que ignoran, la Cirujia que no entienden, y la Farmacia que no estudian, asegurando con toda la gravedad de un filosofo borlado, que de todo esto les basta el conocimiento teorico, y su esperiencia anticuada.

do la opinion de Herofilo, y de Erasistrato, asentò como necesarios los conocimientos anatómicos, no menos para descubrir las verdaderas causas de las enfermedades, que para distinguir el metodo propio de curarlas, y que para ser buen medico, era necesario ser buen anatomista.

Divididos cada dia mas los medicos en nuevas sectas, y olvidados del estudio de la naturaleza, solo se ocupaban en sistemas congeturales y especulativos, despreciando el estudio de la Anatomia para entregarse à la practica de un arte tan ciego como congetural, de modo que ya no se veian mas que algunas ruinas del antiguo edificio de Hipocrates, quando Celso emprendió reedificarle en pequeño con sus mismos materiales.

Celso practicó la Medicina y la Cirujia segun lo asegura Escaligero. Escribiò de Medicina describiendo los huesos, las visceras, y otros organos del cuerpo humano, por lo cual mercede un distinguido lugar entre los anatomicos de la antigüedad.

Galeno escribió de Anatomia varios libros con doctrinas suyas, y de otros muchos autores que le precedieron, describiendo las partes con mas claridad que Celso y Rufo, y dando à conocer algunas nuevas.

La muerte de Galeno fué la epoca de la decadencia de la Anatomia, pues los anatomicos griegos y romanos que le sucedieron, no solo no adelantaron los conocimientos adquiridos, sino que poco à poco los dejaron perder. En el discurso de trece siglos todo el estudio que hicieron de la Anatomia los medicos griegos, romanos, y arabes, se redu-

jo à unos pocos libros, meras copias de la Anatomia de Galeno, escritos por Avicena Rasis y Ebu Ferman.

A fines del siglo trece en que empezaron à rayar en Italia los crepusculos de la restauracion de las letras, el emperador Federico segundo hijo de Enrique sexto, prohibiò el ejercicio de la Cirujia à los que no hubiesen estudiado la Anatomia en el cuerpo humano; y en 1306 Mundino, medico de Milan, disecó ya un cadaver de muger, y otros dos en 1315. Estas disecciones le dieron materia para un nuevo tratado de Anatomia que tuvieron por clasico los medicos y cirujanos de Italia. Con este ejemplo, los medicos de Mompeller pretendieron en 1316 que les concediesen cada año el cadaver de un ajusticiado para las demostraciones anatomicas, y obtuvieron del duque de Anjou, hermano de Carlos quinto esta gracia, la que les confirmò en 1377 Carlos de Evreux rey de Navarra, en 1396 Carlos sexto y en 1484 y 96 Carlos octavo, que es el tiempo en que empezaron à demostrar la Anatomia los medicos y cirujanos de Paris.

En los siglos 14 y 15 fueron muy lentos los progresos de la Anatomia; pero en el 16 fué cultivada con esmero, principalmente en Italia. Jaime Berenguer mereció por sus disecciones y descubrimientos el nombre de restaurador de la Anatomia, de que fue profesor en Bolonia. Andres Vesalio fue el primero que se atreviò á contradecir las opiniones de Galeno, y escribió una obra clasica de la fabrica del cuerpo humano. Sus estampas de Anatomia han perpetuado su gloria.

Realdo Colombo, Gabriel Falopio, y Jaime Silvio contribuyeron al adelantamiento de la Anatomia con sus escritos, que no carecen de descubrimientos. Silvio fue el que puso á los musculos nombres derivados de su figura y situacion.

Bartolomè Eustaquio publicó algunos escritos anatomicos y 47 tablas anatomicas que harán eterno su nombre.

A estos anatomicos debo añadir á Bolchero Coiter, Julio Cesar Arancio, Constancia Barolio, Geronimo Fabricio de Acuapendente, Juan Riolano, Felipe Ingracias, cuyos escritos y descubrimientos anatomicos merecen un lugar distinguido en la historia de la Anatomia. Los trabajos reunidos de tantos sabios anatomicos de este siglo resucitaron la Anatomia despues de 15 siglos del mas profundo olvido, y sus progresos fueron tan rapidos y agigantados como los de la Medicina hipocratica, restaurada al mismo tiempo por los Balonios, los Duretos, los Fernelios, los Forestos, los Mercados ecet., porque la verdadera Medicina no puede cimentarse sobre otra base que la Anatomia.

En el siglo 16 Guillermo Hæveo, natural de Folkstone en la provincia de Kent, demostró plenamente la circulacion de la sangre el año de 1619 en el curso público de Anatomia que hacia en Londres. Escribió de esta funcion fundamental de la vida en 1628 por lo que Carlos primero, rey de Inglaterra le hizo su primer medico, fue su protector, y le mandó esculpir un busto para honory memoria de este grande hombre que se colocò en el colegio de Medicina de Londres.

En 1622 Gaspar Asellio, natural de Cremona

describió el curso de los vasos lacteos de los intestinos à las glandulas del mesenterio y valvulas que impiden el regreso del quilo. Veslingio Rolfinck, Folio, Higmor, Peirese le confirmaron. En 1647 Juan Pequet natural de Diepps hallò las venas lacteas que pasan de las glandulas del mesenterio al receptaculo del quilo.

En este mismo siglo se inventò el arte de inyectar los vasos aun los mas minimos por Ruischio, quien descubrió por este medio los finisimos vasos del periostio de los huesesillos del oido, de la sustancia cortical del cerebro, de la medula espinal, y de otras partes, proporcionandose asi un gabinete anatomico que fue la admiracion de toda Europa.

Marcelo Malpigio enriqueció la Anatomia con el auxilio del microscopio demostrando y describiendo la estructura de la sustancia cortical del cerebro, de la lengua, de los pulmones, del higado, del baso, y de los riñones, muy poco conocida hasta entonces.

Estos grandes adelantamientos de la Anatomia escitaron cada dia mas la aplicacion de los filosofos que la profesaban, y asi entre los muchos que dieron honor á este siglo, se distinguieron particularmente por sus inventos y exactas descripciones Enríque Ridley y Tomas Wilis, ingleses, Nicolas Stenon, dinamarqués, y Raimundo Vienses marselez, en la Anatomia del cerebro y de los nervios; Ricardo Lower, ingles, en la del corazon; Guillermo Brigs, y Fortunato Plemplio, holandés, en la del organo de la vista; Conrado Victor Schneidero en la del organo del olfato; Antonio Maria Valsalva italiano, y José Guichardo Duvernei, frances, en la del orga-

no del oído; Francisco Glisson, inglés, en la del hígado; Juan Conrado Brunero y Juan Conrado Peyero, suizo, en las del pancreas y glándulas intestinales; Regnero Graf, holandés, en la de las partes genitales del hombre y la muger, y Van-Horn en los testículos; Wilis en la del estómago é intestinos; Juan Warton, inglés, y Nuk en las de las glándulas, señaladamente las salibales; Guillermo Cowper, inglés, en la Miologia; y en fin, Pedro Dionis, francés, Felipe Verheyen, brabantino, y Juan Veslingio, profesores de Padua, en los cursos de Anatomía que publicaron.

Después del siglo 17 se adelantó poco en los descubrimientos anatómicos; pero se ganó mucho en mejorar lo descubierto. Cheselden Monro, Vertin y Desault mejoraron la Osteología; Douglas Winslow y Alvino, la Miologia; el baron de Haller la Angeología; Hewson, Hunter, Monro el mozo, Meckel, Cruikshank, Mascagni y Sheldon el sistema absorbente; Wer, Asch, Zinn, Walter, Tarin, Malacarne, Wrisberg, Soemmering, Santorini, y Vic' d' Azir la Neurología; Garengeot, Haller, y Morgagni la Explanología etc. Fantoni, Heister, Cheselden, Willow, Palfin, Lietaud, y Sabatier, aventajaron los cursos anteriores de Anatomía. Gautier, Disdier y Tenty, Cheselden, Alvino, Courcelles, Haller, Camper, y otros muchos hicieron grabar primorosas estampas anatómicas que enriquecieron la Anatomía, siendo del tamaño natural las de los huesos por Lacapa.

La anatomía del hombre en el estado de enfermedad, aunque cultivada por algunos hom-

bres grandes no ha hecho tantos progresos como la del hombre sano, tal vez porque los médicos mas sábios no han sido bastante buenos anatómicos, ni los anatómicos mas hábiles han sido médicos. Sin embargo la Anatomía médica debe algunos adelantos à los Bartolinos, Bonets, Mangets, Morgani, y Licutaud que publicaron sus obras sobre los sitios y causas de las enfermedades reconocidas por la abertura de los cadáveres.

En estos últimos tiempos se han publicado diversas obras sobre este importante ramo de la Medicina por Haën, Stork Baaden, Bell, Lassus, Pelletan, Scarpa, Desault, Boller, Gavard Bichat, y otros autores recomendables por sus doctrinas anatómicas verdaderamente médicas.

El joven Bichat, profesor de Anatomía de París, fue el primero que corriendo el oscuro velo à la Anatomía médica, descubrió en la economía humana los centros orgánicos que sostienen dos vidas en el hombre bien diferentes. Escribió una obra que tituló investigaciones fisiológicas sobre la vida y la muerte, impresa en París. Habia escrito ya sobre los órganos simétricos, sobre las membranas, sobre la Anatomía general aplicada à la Fisiologia, y à la Medicina. Bichat fue quien amenizó la Anatomía fisiológica y la presentó bajo un nuevo punto de vista, describiendo la organizacion general del hombre, los tejidos simples que le componen, y sus diferentes sistemas desconocidos de sus antecesores. Este hombre ingenioso y sabio dilató los límites de la ciencia. Sus obras establecieron verdades y principios del todo des-

conocidos, y sus doctrinas destruyendo errores envejecidos y autorizados por la antigüedad, han dado luz bastante para adelantar la Medicina practica. Asi se ve que con arreglo á los descubrimientos anatómicos fisiológicos de Bichat la Medicina empírica no tiene ya lugar aunque la acompañen especiosos racionios y bellas teorías, autorizadas por hombres por otra parte célebres, permaneciendo con mas brillo y esplendor la Medicina que estriba únicamente en los conocimientos de la organizacion, y de los fenomenos en el hombre vivo, en el enfermo y en el muerto.

En el tratado de las membranas de este autor se aprende la diferencia de estas entre sí, y con las demas partes del cuerpo, su division natural, su clasificacion, estension y usos en todos los órganos. Alli está descripta su estructura íntima, y marcadas su sensibilidad, é irritabilidad respectivas por repetidos experimentos en animales vivos, y aplicacion de topicos, capaces de suscitar la inflamacion, con cuyo conocimiento se entiende mejor la doctrina de las Flegmacias de las membranas.

En las investigaciones fisiológicas sobre la vida y la muerte probò Bichat que hay en efecto dos centros de irritabilidad bien diferentes: el uno constituye, segun él, la vida propiamente tal, y el otro el principio de las sensaciones. Llamò vida orgànica á la primera, y animal á la segunda, esplicando estensamente los fenomenos que les corresponde en el estado sano, en el enfermo, en diferentes edades, y despues de la muerte misma.

En su Anatomia general siguiò el autor el

mismo plan fisiológico que se habia propuesto, y la desempeñó con la dignidad, acierto y perfeccion que en ella misma se pueden ver. Esta obra del todo nueva describe las formas, organizacion, propiedades y fluidos de los sistemas celular, nervioso, bascular rojo, negro, exhalante, absorvente, muscular etc etc, fruto de sus disecciones y experimentos quimicos. Bichat finalmente con sus acertados trabajos cultivó la ciencia para que diese el fruto à la humanidad en los Chausier, Hurtado de Mendoza, Lassis, Burdin, Brousis, y otros que penetrandose del espíritu mismo de este sábio anatómico francés, han reproducido con ventajas sus doctrinas, criando una Medicina fisiológica, fundada en el conocimiento de los fenomenos fisicos vitales, y morbosos del hombre en cualquiera de sus edades. ¡Cuanto bien, y cuanto alivio para la humanidad! ¡Que consuelo á los que se dedican hoy á la ciencia mèdica! ¡Que claridad y que exactitud en las nuevas doctrinas mèdicas, motivadas por Bichat! Efectivamente, el Dr. Hurtado de Mendoza en su tratado mèdico teórico-practico, sobre la verdadera naturaleza, causas, sintomas, modo de propagarse y mètodo curativo de los tifos, y señaladamente de la especie llamada icterodes, ó fiebre amarilla, ha desenvuelto nuevas y claras verdades, cuyo valor haràn un tesoro interesante á los pueblos, principalmente á los nuestros en donde se padece epidemia, y endemicamente esta terrible enfermedad.

Dos cuestiones se examinan, se discuten, y se resuelven en la grandiosa obra de Hurtado: la primera se reduce no solo à conocer la natu-

raleza intima de esta calentura, sino à presentarla, como una afeccion puramente local é inflamatoria, de donde se deducen con la mayor naturalidad una multitud de hechos importantes para ilustrar la descripcion de sus causas, sintomas, modo de propagarse, y método curativo, contribuyendo por este medio á llamar de nuevo la atencion de los profesores sobre este importantisimo punto de Patologia.

En la segunda cuestion, que es tambien de la mayor importancia para todos los pueblos cultos, y de relaciones mercantiles, se fija el verdadero caracter de esta epidemia, y el de su cualidad, no contagiosa, à fin de que el gobierno modifique, ó corrija sus disposiciones reglamentarias, tan perjudiciales, como opuestas à sus verdaderas intenciones, que son las de la seguridad y felicidad de sus ciudadanos.

Bastaria, sr., para valuar el mérito de esta obra recordar el número de victimas anuales que nos sacrifica Veracruz, y el inmenso que nos costó la epidemia de 813 por falta de los conocimientos de Hurtado. (2)

Es muy sabida de todos la oscuridad en que han estado hasta ahora nuestros médicos mexicanos acerca de la verdadera esencia, causas y

(2) A esta fecha no teniamos noticia alguna de esta obra, ni de los descubrimientos Patológico Fisiológicos de Paris por este, y otros autores, cuyas obras nos han venido despues: de consiguiente se juzgó, y se trató la epidemia por doctrinas que regian entonces, aplicandolàs cada uno de los profesores como, y segun de quien las habia tomado, de voz viva ò por escrito. Ya se deja entender la ninguna uniformidad que habria entre los médicos, la misma que hay hoy en sus conocimientos por falta de cursos arreglados y corrientes, y por autores determinados en el orden de un

tratamiento de estas calenturas, ateniéndose por lo comun, à las conjeturas, analogías, descripciones hipotéticas de los autores estrangeros, y à las experiencias terapeuticas individuales de los indigenas, siempre arriesgadas y peligrosas. La clasificacion que se habia hecho de esta calentura en Veracruz donde es endémica, y estacionaria, asi como el nombre que se le habia dado eran tan varios, é inexactos como lo eran los tratamientos curativos que se aplicaban. ¿Cuantos secretos, cuantos específicos se recomendaban para curar esta terrible enfermedad? Pero ¿cuantos muertos cada dia, cada mes, y cada año se han sepultado infartados de tan recomendados remedios?

El modo vago, è incierto con que se habia presentado hasta el dia el caracter esencial de esta enfermedad, su sitio, ú òrgano que ataca, su modo de propagarse y su método curativo, ocalegio, no pudiendolos conseguir sino ayudados de la casualidad y de la suerte. La carestia de los libros estrangeros, su escacéz, la pobreza de los principiantes, y aun de los profesores mismos, la diferente capacidad de cada uno, la falta de maestros que pudieran dedicarse solo à enseñar etc etc..... todo, todo contribuye para que los aspirantes aplicados se formen como puedan, lean los autores que consigan prestados, ò por poco dinero, oigan algun profesor particular de pura gracia, y visiten con el sus enfermos, si es que à esto mas se les presta. ¡ Como pues se exigirá de uno de nosotros que al presente quiera profesar la Medicina que esté adornado de todos los dotes necesarios! ¡ Como podrán igualarse los conocimientos en todos los que profesan la Medicina, si los adquieren donde, y como pueden! ¡ Y como se podrán poner al corriente de los conocimientos médicos, si les faltan todos los medios de conseguirlo! Solo el congreso nacional podrá uniformar el estudio, fijar los autores, nombrar los maestros, ordenar un colegio, y poner al corriente de los conocimientos del dia, à todos los que profesan la facultad.

sionó ciertamente un número incalculable de víctimas que horroriza recordar. En cuanto á Veracruz, nada se puede añadir á su buen nombre y fama de mortífera esta enfermedad, conocida con terror de todo el mundo. Asi es que los médicos de todo el mundo civilizado se han ocupado de su conocimiento estudiando su esencia, y demas circunstancias, y procurando contribuir con sus lutes al exterminio de tan cruel azote, cuyas doctrinas aunque teoréticas eran sin embargo las únicas que teniamos antes de las de Hurtado. ¡No es vergüenza, sr., que hasta ahora no tengamos una produccion médica, hija del talento mexicano, que describiendo esta calentura nos diese à conocer su remedio! ¡No ruboriza ver el empeño de los estrangeros en describirla, curarla, y exterminarla! ¡No sorprende el tino, y la sabiduría de Hurtado manifestando la causa, el asiento, modo de propagarse, y método curativo propio y seguro de esta agudisima enfermedad! (3)

He dicho de Veracruz, en cuanto à la mortandad que nos causò la epidemia de 813 nosotros solos fuimos testigos y contamos 2011 mexicanos que desaparecieron de entre nosotros, acaso por no ser su tratamiento el mas à propósi-

(3) El único cuerpo gubernativo facultativo que ha existido en la grande nacion mexicana, compuesto siempre de doctores médicos, ni ha escrito de Medicina, ni de las enfermedades propias del pais que rebajan anualmente nuestra poblacion, ni ha mandado escriban otros que tal vez lo hubieran podido hacer: una memoria bien diminuta sobre las enfermedades de higado que premio en la jura de Carlos 4^o: unos sermones de accion de gracias que à prorrata entre los profesores de la capital se han impreso por su influjo, en la exaltacion al trono de este, y otros soberanos: unos métodos faci-

to à su enfermedad. Veamos lo que escribió sobre esto nuestro mèdico el Dr. Montaña, encargado por el gobierno, y por el ayuntamiento para cortar los progresos de la fiebre, y proveer de mèdicos, y dirigirlos en los 32 cuarteles de la Capital. Este sabio poblano, de cuya literatura general no hay ni uno solo que dude, y antes bien quien admire, no acertò sin embargo á conocer, ni el diagnòstico de la enfermedad, ni menos su curacion. Puede leerse su método de socorrer à los enfermos de la epidemia, que se imprimiò y se mandó observar, y sus avisos, ó amplificacion à este mismo método, que tambien se imprimiò en el mismo año.

En estos cuadernillos se admirarà la instruccion teorico medica del autor, y principalmente sus conocimientos en la Química y en la sintomatología. Observador como Hipócrates nos pinta al vivo las formas diferentes en que vio la calentura, los síntomas que la acompañaron en todos sus periodos. Filòsofo como Pinel analiza la enfermedad en todas sus faces y la clasifica al modo del autor que se propuso por modelo. ; Pero teórico como Broun, y como Mangin no ve en la epidemia otra cosa que su diatesis, exceso de luz, de oxígeno, combustiones, depuraciones, adiciones y substracciones de las fuerzas vitales. ; Ah!

Les para curar las viruelas epidêmicas, y, el régimen curativo del sarampion que dió ahora 18 años y reimprimiò en 822 para curar la escarlatina en los pobres necesitados que no tuviesen auxilio para ser asistidos por facultativos legitimos, es todo lo que poseemos de esta corporacion de *Doctores*, autorizada para cuidar de la salud de los pueblos.

¡Cuanto mas habriamos adelantado si nuestro Montaña à imitacion de Bichat y de Chausièr en vez de emplearse en estudiar las teorías médicas hipotéticas y las Químicas con tanto esmero y perfeccion se hubiese dedicado à investigar en la Anatomía y Patología fisiológicas ! ; Cuantos descubrimientos hubiera hecho su mano diestra, su cabeza sesuda, y bien organizada ! Bien público es que Montaña no se dedicó à cultivar la Anatomía como lo hizo con los demas ramos de Medicina perfeccionandose en los mas de un modo bien sublime y singular. Atribuyase, sr., este modo de estudiar la ciencia del hombre en el Dr Montaña à la falta de un colegio al efecto, y notese en este modelo ejemplar de la sabiduria médica mexicana, lo meritòrio que ha sido á los indígenas formarse médicos por sí mismos; pero la dificultad de llegar à la perfeccion sin maestros y sin auxilios del gobierno.

Haré pues una superficial comparacion entre las doctrinas de Hurtado y de Montaña, con que probaré el mèrito del primero que recomiendo.

Hurtado hallando en esta epidemia una inflamacion local (gastro enteritis) mira como sintomática la calentura que le acompaña, y receta las sangrias locales, las bebidas, y las enemas refrigerantes, arreglando al grado de la inflamacion, y al mas ó menos juego de las simpatias el grado y estencion de estos remedios. Montaña toma de la diatesis y de la calentura que vé como esencial, y à quien llama depuratoria y benefica, sus indicaciones, y en su cumplimiento prohíbe las sangrias, purga con esceso, y recomienda la quina y el Tlacopatli para sostener

las fuerzas del paciente. Fue en esto tan rígido el autor que desconociendo todo otro método (por benéfico que fuera) maldijo de los cirujanos que ni purgaron con tanto exceso, ni le siguieron en el uso de la quina, usando en su lugar las limonadas, las orchatas, los acuñosos, y los atoles. Vulgarizados ya entre nosotros los nuevos conocimientos médicos franceses, es ya muy fácil juzgar del acierto de unos u otros, y hacer á los aplicados la justicia que se merecen, se llamen ó no doctores.

Adelante. Hurtado mira las hemorragias en esta calentura como activas y peligrosas, es decir, hijas del estado de sobre irritacion simpática del sistema vascular sanguíneo que miden el grado alto de la flegmasia gástrica. Montaña las vé como depuratorias y críticas, y por consiguiente benéficas.

Las evacuaciones ventrales excesivas, y el vomito tenaz (colera morbo sintomático) que Montaña aplaude y aun auxilia favoreciendo la depuración, Hurtado las vé con respeto y con temor, como el signo del mas alto grado de la gastritis que procura combatir, y se apresura á moderar. Las manchas (petechias) que Hurtado tiene como sintomáticas y peligrosas, Montaña las juzga críticas, y alguna vez insignificantes. La resolución de la flegmasia (sanidad) segun Hurtado; es segun Montaña depuración perfecta.

Finalmente cualquiera conocerá por este modo diferente de ver el asiento primordial de la enfermedad, y por el diverso de valuar sus síntomas y su tratamiento curativo, que el pronostico de Montaña falló por lo comun en los casos de flegmasia intensa, cuya resolución se hacia imposible con el uso

de los salinos, y de la quina, principalmente en personas sensibles é irritables: que al contrario los cirujanos nada instruidos en verdad pero que dispuestos algun tanto con sus conocimientos anatomicos fisiologicos, sus estudios privados en autores extranjeros, y frecuente trato de enfermos, y principalmente escasos de teorías brillantes y deslumbradoras, se aproximaron al acierto, adoptando las doctrinas que mas les han convencido, y estriban en conocimientos positivos.

De todos los fisiologos modernos Broussais ha escrito reuniendo los conocimientos mas sobresalientes de sus comprofesores, y aprovechandose de los trabajos de Bichat y de Chaussier. Su obra que tituló: principios fundamentales de la doctrina fisiologica, marcarà para siempre la epoca de este autor, y eternizarà su nombre. La Francia se hincharà envanecida por haber producido à los Bichat, Chaussier, y Broussais, fundadores de la nueva y exacta Medicina.

Broussais ilustrado por Bichat y por Chaussier se ensayò en 1808 escribiendo sobre el caracter inflamatorio dominante las mas veces en las enfermedades cronicas, cuyo escrito llamó con razon la atencion de sus comprofesores. En 816 publicò su examen de las doctrinas medicas generalmente adoptadas, cuyo objeto principal fue promover discusiones de los puntos de doctrina en boga en que no estaba de acuerdo, segun sus observaciones.

En 1822 dió à luz la obra en que desarrollò su nueva doctrina fisiologica, fundada la mayor parte en nuevos hechos, y deduciendo conclusiones que en general no se habian previsto. Broussais bebiendo

en las fuentes de la Anatomia, y fisiologia, conoció la escitacion diferente de los tejidos, y los fenomenos vitales de los sistemas organicos descriptos por Bichat, y por Chaussier. Conoció ademas las inflamaciones del canal digestivo, y todo el juego asombroso de las simpatias, cuyos conocimientos enriquecieron la Patologia.

En esta obra ciertamente original se examinan y comparan minuciosamente la opinion, y las doctrinas antiguas y modernas, admitiendo algunas y desechando otras, y se reducen à proposiciones los dogmas fundamentales de la doctrina fisiologica del autor.

En estas proposiciones establece Broussais un gran número de verdades nuevas de Fisiologia, Patologia y Terapeutica que corriendo el obscuro velo à la Medicina vaga, é incierta de los empiricos, manifiestan los fundamentos solidos y seguros en que se apoyan. Las primeras se refieren á la composicion de los organos, y de los fluidos por la química vital, su sensibilidad, y contractilidad propias distribuidas relativamente al organo y à su tejido. A los fenomenos de asociacion, relacion y simpaticos que constituyen las funciones vitales. A el aflujo ò atraccion de fluidos que se sigue à la escitacion de las superficies esterna é interna que constituyen los sentidos. A la asimilacion, circulacion, composicion, descomposicion y formacion de las partes, y de los fluidos, y á la presidencia nerviosa cerebral y ganglionaria respectiva, ó combinada en todos los actos de la vida. ecet. ecet.

Las segundas (patologicas) esplican la irregularidad de las funciones, ò el estado de enfermedad,

ó el de su cesacion absoluta, ó la muerte general. La irregularidad en la accion de un sistema, de un organo, ó de un miembro, sin desarrollarse las simpatias formando la enfermedad local, y su cesacion la muerte parcial. La vitalidad disminuida, ó aumentada en un organo que resiente aun otro, ó mas. La escitacion que exalta la vitalidad parcial, y que produce àflujo de fluidos y congestion morbifica disminuyendose la suma de la vitalidad general. Las simpatias morvificas, organicas, y de relacion, igualmente exaltadas, ò separadamente, que no tienen duracion, ni curso fijo, lo mismo que cualquiera irritacion local. Que la escitacion intensa de un organo es transmitida luego al corazon, y que viene la calentura que han llamado esencial, siendo puramente sintomatica ecet. ecet.

Las terceras convencen de la necesidad de dirigir bien la sensibilidad, irritabilidad y simpatias de los organos, y el conocimiento farmaseutico quimico de los remedios, cuyos principios fisiologicos y terapeuticos hacen la clave de la Patologia. Advierten el peligro de no cortar una enfermedad procurando su resolucion en espera de su crisis despues de haber corrido su curso entero. Los remedios que para esto pueden usarse reducidos à los debilitantes, los tonicos fijos, difusivos, y revulsivos, cuyo conocimiento evita el uso recargado y monstruoso de medicinas que acopió el empirismo ecet. ecet.

Por no difundirme mas omito el referir á V. Sob. mayor número de principios que hacen otros tantos dogmas nuevos en la Medicina fisiológica de Broussais, y entiendo que los dichos hasta aqui bastan para llamar la atencion de V. Sob., por lo que

tambien omito manifestar la falsedad de algunos principios de la Medicina antigua como lo ha hecho Broussais en su obra.

Solo he procurado poner à la vista de V. Sob. esto pequeño cuadro histórico de Medicina, que manifiesta su origen y antigüedad, y el modo simple empírico en que se fundò y permaneciò hasta que floreciò el gran Padre de esta ciencia Hipócrates. He manifestado que la Medicina empírica que consiste en guardar la memoria de los síntomas que se han observado, y de los remedios que han sido útiles ó dañosos, es insuficiente, y segun el estado actual de nuestros conocimientos, perniciosa. He procurado probar con los datos mas positivos que la Medicina no hizo progresos hasta que la Anatomia se cultivó: que desde Alemeon, discípulo de Pitàgoras, que fue el primero que disecò animales, hasta Bichat que describió las partes mas sutiles de la estructura humana, la Medicina ha ido haciendo progresos à proporcion que la Anatomia se los ha procurado: que los mas rápidos y mas brillantes los ha obtenido de 30 años á esta parte despues que estudiaron la Anatomia y Patologia fisiológicas, y las autopsias cadavéricas los inmortales Bichat, Chaussier y Broussais, cuyos trabajos reunidos forman hoy un cuerpo de doctrina científico y dogmático.

Por no hacer mas largo este escrito me privo de manifestar à V. Sob. como debiera la historia de la Farmacia, tan antigua como la Medicina, su compañera inseparable, cuyos progresos son del todo parecidos. La Medicina, Señor, fue vaga è incierta mientras se ignoró la Anatomia, asi como lo fue la Farmacia mientras no se descubrió la Química, con

cuyo auxilio se posee hoy en el grado mas alto de perfeccion. ¿Y me será preciso probar la necesidad de estudiar la Farmacia química al que se dedica á la ciencia de curar? ¿Habrá quien ponga en duda la utilidad del conocimiento de los remedios ya simples, ya compuestos? ¿Quien se atreverá á recetar un remedio cuya fuerza, relaciones y afinidades químicas y usos del todo ignora? Creo, Señor, que nadie, nadie sino un empírico á quien le basta su memoria. ¡Ah! Hipócrates ejerció á un mismo tiempo la Cirujia, la Farmacia y la Medicina para darnos el ejemplo.

Ahora bien, Señor, pues que la Anatomia es la base fundamental de la Medicina, y la que le ha hecho progresar hasta el grado de brillantez en que se ve en los paises cultos; pues que la Farmacia química ministra los conocimientos convenientes para la aplicacion científica de los remedios, sus modificaciones y correcciones, en caso necesario, es claro Señor, que la reunion de estos conocimientos se ha-
 se precisa é indispensable al que profese la Medicina.

Para formar esta clase de medicos, necesita
 V. Sob. establecer un colegio donde se enseñen por maestros inteligentes en todos los ramos de la ciencia, por buenos y escogidos libros, ordenado estudio y buena direccion á la cabecera de los enfermos; pero, sr., ¿como podrá lograrse la formacion de estos facultativos tan precisos y necesarios á la salud de los pueblos, sin maestros, sin asilo, sin libros, ni direccion? ¿Como podrán persuadirse los pasantes medicos de la necesidad en que están de estudiar todos los ramos de la facultad, si hoy la ejercen toda sin saber mas que recetas que aplicar?

¿Como se dedicarán á la Anatomía práctica, si se les ha hecho creer por sus actuales maestros, que basta saber la teórica? Y ¿como ha de permitir V. Sob. que los practicantes de Cirugia curen todo género de enfermedades, si solo saben Anatomia, y no más? De ninguna manera, Sr.: V. Sob. en uso de su alto poder y en ejercicio de su sabiduria, se ha de dignar aprobar el dictamen que mira solo al mejor estudio, ejercicio y gobierno de los médicos: en el se pide una junta que entienda en su reglamento particular, en el plan del colegio de estudios médicos, y en todo lo que le es anexo: en él se procura que en esta junta se coloquen sugetos capaces de enseñar en los ramos respectivos que poseen, para que con el tiempo, de sus discípulos, tenga el estado profesores instruidos en el todo de la ciencia, à imitacion de la culta Europa: en el se quiere justamente que halla de estas juntas en todas las demas provincias, reservando à la aprobacion de V. Sob. los planes de todas ellas; de este modo, sr., y solo de este modo logrará V. Sob. formar dentro de breve tiempo sutiles anatómicos, diestros operadores, prácticos patológicos, y sabios fisiológicos, que instruidos en la organizacion humana, en su estado de salud, y en el de enfermedad, precavan, alivien, operen y curen á la doliente humanidad. Entonces se adelantará la ciencia en nuestro suelo con nuevos descubrimientos, se recojerán hechos y observaciones, se formarán tratados varios, que harán reunidos un cuerpo de doctrina científico, y los médicos americanos lucirán su ingenio, su talento y aplicacion, honrando à su patria, de quien seran el mejor y mas util ornato.

Pero si al contrario, V. Sob. desapruueba las medidas que la comision propone, y la Medicina se sigue ejerciendo y enseñando como hasta aqui, entonces la ignorancia sigue, la negra rivalidad progresa, la salud pública pelagra, y no pudiendose hacer ni reunir observaciones, seguirán los médicos americanos ejerciendo el empirismo, y siendo meros ecos de los médicos estrangeros con grave perjuicio y deshonor nacional.

No baste, sr., el veral presente tan buenos, tan diestros, y tan sabios profesores medicos, cirujanos y boticarios, capaces sin disputa de competir con los mas sabios de Europa, para creer que como estos, se formarán otros sin necesidad de gastos ni variaciones. No sr., esto seria un error tan perjudicial á la nacion, como à los mismos facultativos. La nacion espondria siempre su salud, si los sujetos que han de cuidarla, se hubiesen de formar por sí y sin principios escogidos y adoptados por V. Sob. para su instruccion general. Los facultativos jamas pasarian de unos empiricos, consiguiendo solo por su mucho estudio teorico el sobrenombre de literatos, nunca el de verdaderos medicos. ¿Que importaria, sr., à un enfermo que lo visitase un latino, un fisico escelente, un filosofo arrogante, teologo consumado, poeta singular, doctor por la universidad, si su enfermedad no conociese, si no acertase el remedio, y si alivio no le diese, no sabiendo Medicina? Es claro, sr., que nada, nada le importaria la mas brillante literatura si no estaba acompañada de conocimientos practicos en la Anatomía y Patología fisiologicas, que hacen la base de la ciencia de curar. De cónsiguiente se espondria en este caso la

salud del enfermo, y el empirico racional, ó literato tendría en su corazon el disgusto de ver en la practica inutiles sus teorías.

La instruccion, sr., en los idiomas es sin duda demasiado interesante para leer las doctrinas diferentes de autores estrangeros, cuyos conocimientos aun no se vulgarizan entre nosotros. La Filosofia ilustra el entendimiento, y le hace conocer y distinguir la esencia, propiedades, causas y efectos de las cosas naturales. La historia de las enfermedades, ó la Patologia, instruye en su clasificacion, signos, sintomas, y sus causas. La Patologia y la materia medica reunidas, producen la terapeutica, cuya ciencia enseña el modo de curar. La adquisicion de estos conocimientos reunidos tienen por bastante los empíricos racionales para ejercer la Medicina, principalmente si poseen idiomas, y son filosofos; pero los practicos verdaderamente medicos se ejercitan ademas, y cultivan con esmero la Anatomia humana, la comparada, y la Patologia fisiologicas, mirando este estudio, como fundamental à su pericia, y muy necesario á sus aciertos.

Tan importante objeto es el que se ha propuesto la comision en su dictàmen, reducido à pedir el nombramiento de una junta quirùrgico farmacèutico mèdica, que entienda en el plantío de estudios mèdicos reunidos en un Colegio nacional, cuyo proyecto pido à V. Sob. apruebe para bien y felicidad de los pueblos.

SEÑOR.

José Miguel Muñoz.

